



Empresa y comunidad en la construcción de institucionalidad y ciudadanía

VIII Foro Internacional RedEAmérica

FIR 2016

Medellín, Colombia

MEMORIAS



ISBN 978-958-57351-6-3

> Comunidades Sostenibles y en Paz

ÁNGELA RIVAS
ANA MILENA LEMOS
LILIANA VERGEL
SERGIO TOBÓN Y JORGE CALLE

RAFAEL AUBAD, *MODERADOR*



Comunidades Sostenibles y en Paz

WORLD CAFÉ

MODERADOR

Rafael Aubad, *ProAntioquia Colombia*

EXPERTAS:

Ángela Rivas, *Fundación Ideas para la Paz, Colombia*

Ana Milena Lemos, *Fundación Caicedo González Riopaila Castilla, Colombia*

RELATORES:

Ángela Rivas, *Fundación Ideas para la Paz, Colombia*

Ana Milena Lemos, *Fundación Caicedo González Riopaila Castilla, Colombia*

Liliana Vergel, *Fundación Corona, Colombia*

Sergio Tobón y Jorge Calle, *Fundación ProAntioquia, Colombia*

“ Las empresas pueden, porque así lo han demostrado, incrementar las capacidades de los actores para la interlocución y pueden hacer aportes importantes a la reconciliación. ”

MODERADOR: Bienvenidos todos a esta mesa que si bien abordará el caso colombiano, esperamos que surjan reflexiones que sirvan y sean aplicables en general a contextos de conflictos, entendidos como situaciones que requieren de manera urgente actuaciones decididas de las empresas y la ciudadanía para no llegar a escenarios de escalamiento de cualquier tipo de violencia. Espero tengamos la posibilidad de que el tema no sea simplemente local, sino más universal.

Vamos a empezar con las exposiciones de Ángela Rivas de la Fundación Ideas para la Paz, y posteriormente la de Ana Milena Lemos, de la Fundación Caicedo González. Después de las

exposiciones pasaremos al trabajo por mesas, en las que se abordarán preguntas específicas. Les pedimos que roten por todas las mesas, de manera que se recojan para todas las preguntas las opiniones de todos los asistentes. En cada mesa habrá un relator, que consignará las opiniones de todas las personas que vayan rotando por las mesas. Trataremos de llegar a algunas conclusiones que sin duda no terminarán hoy, pero que nos dejarán elementos con buenas relatorías que una vez sean públicas, puedan seguir siendo alimentadas.

En la Mesa 1 abordarán la pregunta de cómo pueden aportar las empresas y las fundaciones empresariales a la construcción de paz y cuáles pueden ser los roles de cada una. En la mesa número 2, se indagará sobre cuáles son los desafíos, dificultades y dilemas para que las empresas y las fundaciones empresariales contribuyan a la construcción de paz, desde el enfoque de comunidades sostenibles. La mesa 3 trabajará sobre qué habría que hacer distinto para lograr intervenciones desde las empresas y las fundaciones empresariales que contribuyan a una paz sostenible en los territorios, a partir de las lecciones aprendidas. Y la mesa 4, abordará la pregunta sobre cómo incentivar que más empresas estén dispuestas a contribuir a la construcción de paz en los territorios con un enfoque de comunidades sostenibles, y qué hacer y cómo.

Pasemos entonces a las exposiciones, primero Ángela Rivas de la Fundación Ideas para la Paz, y posteriormente Ana Milena Lemos, de la Fundación Caicedo González.

ÁNGELA RIVAS: Buenas tardes. Quisiera empezar por preguntarles si ustedes en su trabajo diario se cuestionan: ¿Qué aporte puede hacer mi organización, o qué aporte hago yo en mi día a día, a la construcción de paz? Desde la Fundación Ideas para la Paz esa es la pregunta que nos hacemos todos los días. En mi caso, yo soy Ángela Rivas, coordino el Área de Sector Empresarial y Construcción de Paz, y esa pregunta me la hago respecto a mi organización pero también acompaño a las empresas y a las organizaciones empresariales a que se respondan, o empiecen a responderse, esa pregunta. Este espectro que ustedes ven acá, es un espectro que nos ha ayudado a entender en qué entorno y bajo qué condiciones operan las empresas cuando están en medio del conflicto. No es exclusivo de Colombia. En el mundo hay muchas experiencias que muestran lo que le sucede a las empresas cuando están en este entorno.

A mano izquierda ustedes ven en el extremo del espectro aquellas empresas que sostienen el conflicto. ¿Qué quiere decir sostener el conflicto? Que de manera proactiva lo alimentan. En el mundo y en nuestro país hay ejemplos de esto. Probablemente el ejemplo más extremo es el de la industria bélica dado que si mi negocio es vender armas, yo sostengo el conflicto. Hay otros ejemplos, menos claros, donde se ha demostrado que hay empresas que contribuyen

FIGURA 1

¿Cómo actúan las empresas en medio del conflicto?– Fundación Ideas para la Paz



directa o indirectamente porque le pagan a un actor armado, porque prestan sus instalaciones, o porque de alguna manera su actividad beneficia a actores que ejercen la violencia.

En medio del espectro ustedes ven aquellas empresas que aprenden a lidiar con el conflicto. Es decir, se acostumbran y aprenden a manejarlo. Y en el extremo derecho ven aquellas empresas que en medio del conflicto, a pesar de las grandes dificultades, ayudan a construir paz y a superar ese conflicto. En nuestro país hay muchísimos ejemplos de esas empresas. ¿Cómo lo han hecho? A través de actividades propias de su negocio, a través de programas distintos de inversión social o a través de lo que hemos llamado “acciones políticas”. Cuando el presidente de una empresa llama al ministro de Salud y le dice: Mire, aquí en el municipio de la Jagua de Ibirico tenemos un problema de salud, el ministro le pasa al teléfono. Si el presidente de la Junta de Acción Comunal de una de las veredas de la Jagua de Ibirico hace eso, nadie le pasa al teléfono. Cuando una empresa ayuda con su capital político a que se fortalezca esa presencia o a que haya una respuesta frente a esas necesidades, está haciendo una acción política.

Ahora, cuando hablamos de construir paz y del papel que tienen las empresas en la construcción de paz, realmente hablamos de tres momentos distintos. Hay un momento que corresponde a hacer las paces, es decir, cuando las dos partes se sientan, por ejemplo

a dialogar. En nuestro país y en el mundo hay ejemplos de acciones desde el sector empresarial que han apoyado ese momento de hacer las paces.

Hay un segundo momento que tiene que ver con cómo mantenemos esa paz, cómo hacemos que no se repita un ciclo de violencia. De nuevo, desde las empresas y desde el sector empresarial hay acciones que tienen que ver precisamente con este segundo elemento. El ejemplo más cercano que tenemos en Colombia es el apoyo que han dado muchas empresas a que los excombatientes tengan una alternativa distinta a la violencia para poder tener ingresos y para tener un plan de vida. Eso implica mantener la paz.

Y luego vienen todas las acciones que tienen que ver con esas transformaciones profundas que requiere la construcción de paz. Es decir, las transformaciones estructurales, que son políticas, culturales, sociales y económicas, y que son de más larga duración. En los tres momentos las empresas pueden hacer aportes muy importantes.

Para ponerles unos ejemplos rápidos. Hacer las paces: uno de los ejemplos internacionales que quizás es el más conocido es el de Irlanda. Un grupo de empresarios, el Grupo de los 8, mueve al país a empezar a pensar que es necesario hacer un proceso de paz y que el fin del conflicto es deseable para el país. Otro ejemplo es por supuesto el caso colombiano, en donde el sector empresarial ha estado y ha contribuido en varios ejercicios de procesos y diálogos de paz. En el proceso actual, el empresario Gonzalo Restrepo ha jugado un papel importante en la Mesa de la Negociación de La Habana.

Sobre ejemplos para el escenario de mantener la paz: en El Salvador, probablemente muchos de ustedes lo saben, uno de los efectos de los diálogos o del fin del conflicto fue el incremento de la violencia por la cantidad de armas que entraron en circulación en el mercado negro. Esto generó una situación de inseguridad que afectaba a todos y un grupo de empresas decidieron unirse para apoyar campañas de desarme que fueron muy efectivas.

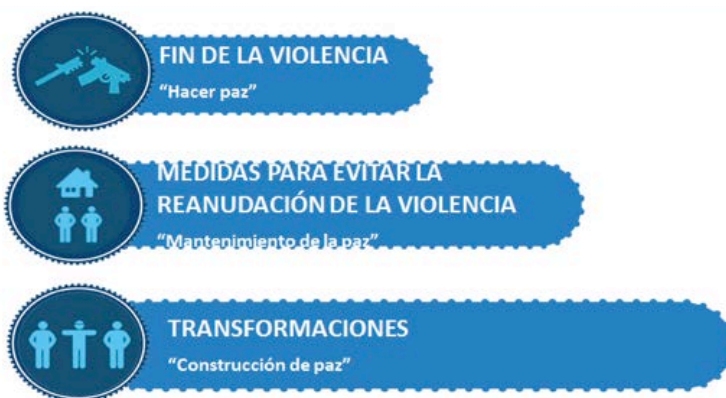
Ejemplos sobre transformaciones profundas: la Antigua Yugoslavia. En un escenario de divisiones étnicas muy fuertes, históricas, algunas empresas decidieron crear e implementar modelos de negocio que ayudaran a superar las barreras y las divisiones étnicas.

¿Qué aporte puede hacer mi organización, o qué aporte hago yo en mi día a día, a la construcción de paz?

Estos ejemplos sobre los distintos momentos que implica la construcción de paz, nos llevan necesariamente a buscar entender o plantear una definición de construcción de paz. Y hay muchas definiciones, pero quiero centrarme en poner algunos de los elementos que nos parecen más llamativos de lo que implica la definición de construcción de paz. Primero: implica un proceso que es a largo plazo, esto no es de la noche a la mañana y debe haber conciencia de que la construcción de paz puede tomar décadas. Segundo: lo que busca un proceso de construcción de paz es una transformación profunda de las condiciones que posibilitaron o continúan alimentando el conflicto. Tercero: el objetivo de un proceso de estas características es lograr un desarrollo social y económico que sea pacífico, estable y próspero; ese es el fin último de la construcción de paz.

FIGURA 2

¿Qué es reconstrucción de paz? – Fundación Ideas para la Paz



Ahora, la prueba ácida de la paz en Colombia, y eso lo saben bien los que están acá, que están en el día a día de este tipo de iniciativas, va a ser en los territorios. Hablamos de la prueba ácida porque entendemos que el gran reto no es generar empleo para quienes salen de la guerra; el gran reto es hacer unas intervenciones integrales que permitan que esas poblaciones y esos territorios, que han estado históricamente marginados y que han sido epicentros de las dinámicas más fuertes del conflicto, dejen de estar marginados, dejen de estar en otra Colombia.

Las empresas tienen enormes activos para hacer esto, tienen innovación y claramente cuando se han enfrentado a retos, han dado cuenta de esa innovación e imaginación característica del sector empresarial; ambos, imaginación e innovación, son elementos muy potentes para promover el diálogo. Hay muchas empresas que aún en medio de un conflicto de alta intensidad, han usado sus activos para la construcción de paz. Uno de los ejemplos que más me ha llamado la atención es el ejercicio que hizo en el sur del Tolima la empresa Isagen cuando estaba iniciando un proyecto. Para quienes no están tan familiarizados con la experiencia, cuando Isagen llega al sur del Tolima, Cano, el máximo comandante de las FARC en ese momento, estaba ahí en el territorio. Isagen tiene que entrar a esa zona y lo lograron estableciendo un mecanismo de diálogo y participación con las comunidades que, por supuesto, tenían bastante temor a la llegada del Estado y de un proyecto de esa envergadura. Sin embargo, la empresa, con su metodología y usando los activos de la empresa, logró superar esas barreras y contribuir al empoderamiento de las comunidades.

Lo anterior, así como otros muchos ejemplos que puedo dar más adelante, ratifican que las empresas pueden, porque así lo han demostrado, incrementar las capacidades de los actores para la interlocución y pueden hacer aportes importantes a la reconciliación. Ahora bien, no nos digamos mentiras, esto no quiere decir que simplemente la paz se va a dar en unos territorios que están listos y esperando a que eso suceda. Estos son territorios, en la mayoría de los casos, que tienen dinámicas muy complejas y por eso decimos que esa será la prueba ácida del proceso, en los territorios.

Algunas consideraciones sobre los factores que existen hoy en los territorios y que complejizan estos procesos. En los territorios hay economías criminales que no se van a acabar si se firma el acuerdo con las FARC mañana. Incluso, en algunos casos, las economías criminales podrían incrementar, así como la violencia, ya que múltiples actores que están en los territorios entrarían a disputarse el control y las ganancias de esa economía criminal. Hay también temas de corrupción que se atravesarán en el camino que no pueden ser ignorados, y desde ya, hay que abonar el camino hacia institucionalidades locales más fuertes y transparentes. Hay y habrá también procesos de transformación de quién ejerce el poder y quién ejerce el control, que deberán ser replanteados y debemos estar atentos a ver cómo evolucionan estas relaciones de poder, porque los órdenes sociales y políticos que hemos heredado de la guerra no se acaban de la noche a la mañana y, en vez de desaparecer, pueden reconfigurarse. El tema de las conflictividades sociales probablemente también se puede disparar y el gran reto será entender cómo se fortalece la capacidad del Estado en lo local.

FIGURA 3

La paz en los territorios – Fundación Ideas para la Paz

La prueba acida de la paz será en lo local, en los territorios...

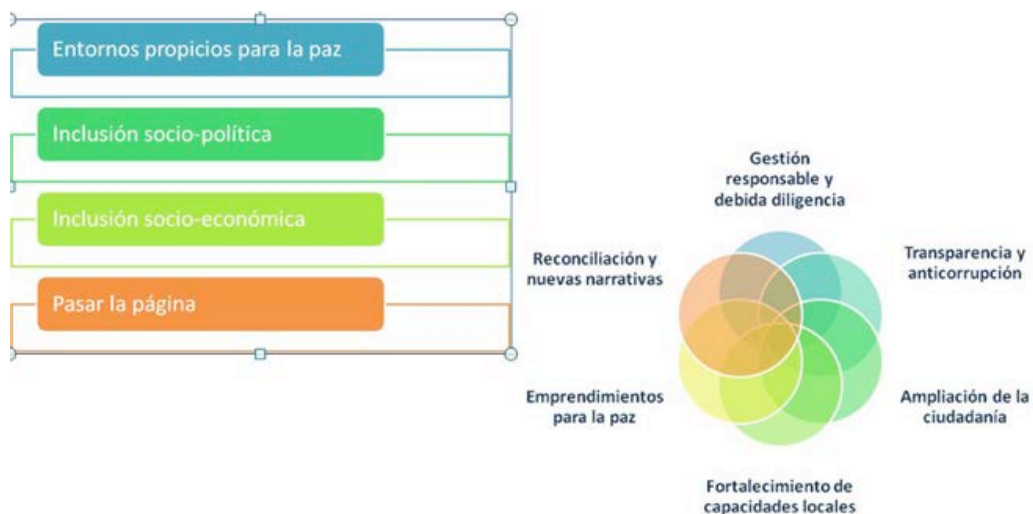


Ahora, ¿qué transformaciones requiere el posconflicto? Y yo aquí no voy a profundizar mucho, pero quiero dejar enunciados tres temas y preguntas para que posteriormente profundicemos en las mesas.

- Temas de gobernanza y legitimidad: Cómo efectivamente se logra que la institucionalidad de los territorios en Colombia se rija por y fortalezca la institucionalidad estatal, y no otros tipos de institucionalidad.
- Temas de seguridad y justicia: Estos son dos grandes temas y dos grandes vacíos, que además están relacionados con la cultura de paz. Cuando hablamos de cultura de paz nos estamos preguntando si los colombianos tenemos la posibilidad de tener otras maneras de tramitar las diferencias, de entender de una manera distinta lo que nos ha pasado con el conflicto armado, y no de entender que esto es culpa de alguien más y que realmente nosotros no tenemos nada que ver ahí.
- Aportes desde el sector empresarial a la paz. Esto implica hacernos permanentemente la pregunta ¿qué pueden hacer las empresas? Desde la Fundación Ideas para la Paz hemos avanzado en una reflexión de pensar cuál sería la agenda de construcción de paz que puede tener una empresa en Colombia, y hemos encontrado que hay cuatro ámbitos.

FIGURA 4

¿Qué pueden hacer las empresas? – Fundación Ideas para la Paz



El primer ámbito, cómo las empresas aportan a tener un entorno que efectivamente sea conducente a la paz o tenga elementos propicios para la paz. Si ustedes ven las esferas que están a mano derecha, está todo el tema de gestión responsable y debida diligencia en derechos humanos, el enfoque de acción sin daño, y algunos temas en transparencia y anticorrupción a través de los cuales las empresas pueden aportar a la creación de entornos conducentes a la paz.

En segundo lugar, la inclusión socio-política. En nuestro país, el efecto del conflicto armado ha implicado que haya territorios y poblaciones que son históricamente marginadas y excluidas de decisiones que son claves para esos mismos territorios y esas mismas poblaciones. Incluso hemos encontrado que hay lugares donde las mujeres prefieren registrar a sus hijos en el municipio vecino o en otro lugar, para que su cédula y su registro de nacimiento no queden marcados con un lugar que es reconocido como epicentro del conflicto y eso implique que esa persona sea excluida. Esto hay que empezar a superarlo. ¿Cómo? Con ejercicios de ampliación de la ciudadanía y de fortalecimiento de capacidades locales que pueden hacer las empresas. No voy a profundizar en eso porque Ana Milena les va a contar con más profundidad a continuación.

Tercero, el tema de la inclusión socio-económica. No es suficiente con que una empresa apoye un proyecto productivo; es necesario que ese proyecto productivo haga que el sector empresarial crezca en la región a donde llega, y no simplemente que una empresa compre una materia prima local, sino que apoye y reproduzca emprendimientos para la paz llevados a cabo por más actores distintos a él.

Y por último, una tarea importantísima: ayudar a pasar la página, es decir, trabajar en temas de reconciliación y en ejercicios de creación de nuevas narrativas.

¿Por qué las empresas deberían trabajar en estos cuatro ámbitos de construcción de paz? Primero, porque esta es una tarea que incumbe a todos, incluidas las empresas. Segundo, porque las empresas no son ajenas a los entornos donde operan, las empresas influyen y son influenciadas por el conflicto. Por supuesto, un entorno próspero hace que los negocios sean más prósperos, entonces también, cuando hablamos de competitividad y sostenibilidad en los negocios, estamos hablando de una relación interdependiente. Y, reitero, no es un asunto única y exclusivamente de aportar recursos económicos. En esto yo quisiera ser muy enfática. Nosotros hemos identificado proyectos que con 10 millones al año logran transformaciones increíbles.

El Oriente antioqueño, como muchos de ustedes saben, fue un epicentro de desplazamiento masivo impresionante y hubo veredas que se desplazaron en un 99%. Proyectos de inversión que están en este momento funcionando, han hecho que con 10 millones de pesos, esa vereda empiece a reconstruir su capital social y empiece a reconstruir los lazos que rompió la guerra. ¿Cómo? Haciendo ejercicios de planeación donde toda la vereda tiene que participar para decidir en qué va a invertir esa plata, y capacitando a las personas de la Junta de Acción Comunal y de la vereda para que puedan autogestionar sus proyectos. Hoy en día hay veredas que a esos 10 millones le han sumado aportes de otros actores para hacer un proyecto mucho más grande. Ese es el tipo de transformaciones que se necesitan para la paz. Por supuesto, y como ya dije, la paz necesita liderazgo e innovación, dos características típicas del sector empresarial, y necesita capital humano, económico y político, algo que claramente las empresas tienen.

Para terminar, yo quisiera resaltar que la paz sostenible no es algo que nos va a caer del cielo, no es algo que algún milagro nos va a traer. Es algo que entre todos tenemos que construir, y requiere una masa crítica de líderes comprometidos, y eso puede estar relacionado no sólo con el sector empresarial, sino con los distintos actores que el sector empresarial logra convocar. Muchas gracias.

ANA MILENA LEMOS: Buenas tardes a todos. Mi nombre es Ana Milena Lemos, soy Directora Ejecutiva de la Fundación Caicedo González Riopaila Castilla. Dando continuidad a este y partiendo del lugar donde nos deja Ángela, quisiera llevar a la reflexión y al aterrizaje algunos aspectos, porque las declaraciones las tenemos y los enfoques los tenemos, pero cuando nos vamos a las realidades, no solamente territoriales, sino a las realidades de las culturas empresariales y de las mismas culturas de nosotros como entidades del sector social sabemos que, con lo que tenemos, de pronto no nos alcanza y vamos a tener que transformarnos.

RedEAmérica desde hace dos años ha tomado la decisión de avanzar en una propuesta que ha denominado comunidades sostenibles. Comunidades sostenibles se soporta en un engranaje que lleva en sí mismo la promoción de la construcción de ciudadanía, parada en un ejercicio del sujeto de derechos. Desde RedEAmérica creemos que tenemos que aportar todos de una manera colectiva, a través de un diálogo estructurado que nos permita buscar fines y destinos comunes, y a generar transformaciones en nuestros propios territorios.

La base del planteamiento de RedEAmérica es entonces la participación. Asumimos la participación como un derecho. Y esa participación no es únicamente un derecho que nos permite a nosotros entrar a participar en las decisiones y en la construcción de la vida que todos queremos vivir, sino que nos obliga también a nosotros, no solamente como sujetos sino como comunidades, como empresas, como actores económicos y como actores sociales, a asumir una posición crítica frente a la realidad para poder buscar esas transformaciones.

RedEAmérica propone unos qué, unos para qué y unos cómo. Desde ahí estamos empezando a construir. Pero para poder ubicar muy bien dónde se pueden realizar esos qué y esos cómo tenemos que mirar el contexto en el que nos estamos moviendo. Ya no estamos en los 80, época en que la vida era bastante estática. La única constante que nosotros tenemos hoy, en el mundo actual, es el cambio permanente. Nosotros proponemos un proceso, pero ese proceso tiene unos contenidos que tienen que estar permanentemente aterrizándose a unas realidades de un mundo que se nos mueve a una velocidad cada vez más elevada.

La paz sostenible no es algo que nos va a caer del cielo, no es algo que algún milagro nos va a traer. Es algo que entre todos tenemos que construir.

Entonces, desde RedAmérica nos hemos hecho también la pregunta con la que Ángela abría este panel, y nosotros nos hemos planteado muy seriamente la pregunta de cuál es el rol de la empresa en la construcción de paz en un país como el nuestro. Y para empezar a respondernos esa pregunta, hemos buscado primero entender la realidad en la que está inmersa la empresa y algunas características de esa realidad, que voy a señalar a continuación. Primero, la empresa está inmersa en un mundo globalizado, regionalizado, fragmentado y localizado, es decir, se tiene que pensar desde aquí, para poder estar allá. Y segundo, esa realidad con múltiples escenarios tiene una agenda que comporta unos asuntos que a veces pueden ser contradictorios. Por ejemplo, la agenda del desarrollo humano sostenible, con unos objetivos de desarrollo inmersos en una economía de mercado y en una transformación de lo que significa hoy en día la seguridad como un proceso multidimensional, plantea complejidades y contradicciones. Tercero, el hecho que las estructuras de poder están cambiando y actualmente hacen más referencia al poder relacional que al poder económico, hace que surjan nuevas potencias, pero que todavía no estén articuladas adecuadamente. Y por supuesto, lo vivimos en América Latina, donde estamos permanentemente reformulándonos, regional y sub-regionalmente.

¿Qué ha pasado entonces en América Latina, dónde estamos nosotros parados? Desde los años 80 estamos en función de profundizar nuestra democracia. Hemos venido generando transformaciones constitucionales que han avanzado en la institucionalidad y en el reconocimiento de derechos de poblaciones que han estado, tradicionalmente, por fuera de marcos que reconozcan y garanticen sus derechos. Hemos avanzado entonces en la generalización de la institucionalidad pero, de manera paradójica, seguimos en un escenario permanente de incremento del clientelismo, de restricciones de libertades fundamentales, de actitudes neopopulistas en nuestra América Latina. Todavía tenemos esos rezagos, todavía tenemos excesos de poder presidencial y, a pesar de haber mejorado en el equilibrio de los poderes de la democracia, todavía los pesos y los contrapesos de las instituciones que desde el Estado deben hacer realidad esa democracia, entendida como la satisfacción de los derechos de los ciudadanos, todavía no está adecuadamente distribuida. La exclusión social nos da cuenta de esta realidad.

Hemos tratado de insertarnos desde los sectores comerciales, productivos y financieros; hemos avanzado en los intercambios comerciales sur-sur; han surgido las multilaterales; y hemos incrementado la inversión extranjera. Sin embargo, esos tratados de libre comercio no han sido del todo exitosos y quizá no tienen el potencial de dar respuesta a un problema mayor que el simple crecimiento económico, porque a pesar de haber avanzado en la disminución de la pobreza, somos una región en la que la desigualdad lejos de reducirse, aumenta. Y

esas brechas sociales generan presión fiscal sobre el Estado, que trata de compensar las desigualdades con subsidios y programas sociales, como lo vemos en toda la región, pero que reafirman que la desigualdad avanza a un ritmo mucho mayor que la capacidad financiera de los estados para cerrar la brecha.

En este escenario, Colombia ha definido una estrategia de inmersión en la economía global a través de una participación activa del sistema económico, muy fundamentada en el sector comercial y financiero, con una apuesta fuerte en los tratados de libre comercio, pero que no resuelve la falta de diversificación sectorial y regional de nuestra economía. Entonces, nos van a pedir a las empresas que generemos empleo, pero tenemos una economía que está muy escasamente diversificada porque el sector real en Colombia corresponde al 40% de nuestras exportaciones, y más del 50% en petróleo y carbón. Adicional a todos estos factores, tenemos tasas de desempleo significativas con altos niveles de informalidad económica y laboral, y con un sector rural altamente vulnerable, porque son los afrocolombianos y los indígenas quienes sienten con mayor rigor la inequidad de nuestro país.

Entonces, en un escenario con todos los elementos que acabo de mencionar, uno se pregunta: ¿Y cómo nosotros pensamos, desde el sector empresarial, abordar en una clave transformadora, otro escenario adicional al que tenemos? ¿Cómo pensamos en la construcción de paz con todo lo que ya tenemos en nuestros territorios? Y esta pregunta seguro se la han hecho las empresas y fundaciones que, como nosotros, están en el territorio y en donde desde hace un tiempo hemos empezado a ver cómo empiezan a emerger movimientos sociales representativos de conflictos, que no necesariamente están ligados al conflicto armado. Empiezan a emerger nuevos actores, adicionales a los que nos llegarán en el posacuerdo y posconflicto. Nuevos actores, que ya los tenemos en Boyacá, en el Norte del Cauca, en el sur del Valle y en otros territorios.

Y esto nos obliga a cuestionarnos si vamos a repensar el modelo de desarrollo, cómo nos vamos a sentar a dialogar y cuál es la transformación que tenemos que hacer para concertar las diversas visiones de desarrollo que tenemos. Urge encontrar una salida al actual modelo de desarrollo que se soporte en nuestra diversidad de visiones, en nuestra multiculturalidad, porque es ahí donde está la base. Si los indígenas piensan diferente y los afrodescendientes tienen una concepción de desarrollo diferente, ¿vamos a imponerles un modelo de desarrollo ajeno? Y si la respuesta es no, ¿cómo vamos a construir ese modelo entre todos? Y, ¿cuáles son las transformaciones que tenemos que hacer para abordar esa construcción?

Encontrar respuesta a estos interrogantes parte de la sostenibilidad. No podemos construir territorios sostenibles sino somos capaces de dar estas discusiones. Y eso se va a aterrizar en el desarrollo territorial, que tiene unos elementos bien complejos como la descentralización, esto es, cómo el sistema se va a descentralizar para poder nosotros, como actores económicos y sociales del territorio, abordar los asuntos que nos deben llevar a buscar la sostenibilidad. Y por supuesto está todo el tema de infraestructura social y económica que se requiere para poder disparar los inductores de la competitividad. Hablar de construcción de paz y encaminar acciones concretas en esa dirección requiere comprender que va a cambiar nuestra vida institucional, nuestro sistema político y nuestro sistema de partidos. Y yo hago un llamado a que miremos esto un poco más allá. Un escenario de posconflicto y construcción de paz es, como bien lo decía Ángela, un proceso de largo plazo y es claro que nos vamos a ir en el tiempo a una reformulación de nuestro sistema político y ¿cuál va a ser nuestra postura?, ¿dónde nos vamos a parar las empresas, las fundaciones empresariales y en general toda la sociedad? Debemos entonces estar conscientes que este sistema y este proceso va a tener costos que todos debemos estar dispuestos a asumir y compartir. Tendremos no solo que dar discusiones regionales y ponernos de acuerdo, sino además liderar estos procesos, acompañarlos, e involucrarnos como responsables con el desarrollo del territorio.

La desigualdad avanza a un ritmo mucho mayor que la capacidad financiera de los estados para cerrar la brecha.

Como Riopaila Castilla hemos entrado en un proceso de reflexión hace cuatro años. Nosotros somos una empresa que lleva 100 años en el mercado y la Fundación va a cumplir 60 años de existencia. Quienes conocen la región saben que el Valle del Cauca se ha desarrollado alrededor del eje geográfico del río Cauca, en un desarrollo que fue en su momento bastante equilibrado. Todavía el Valle del Cauca mantiene índices de desarrollo humano superiores a los de todo el país, a pesar de los problemas que hemos vivido. Por lo tanto, ese primer empuje industrial y empresarial del Valle del Cauca nos dotó de unas capacidades que nos permitieron vivir hasta ahora en un bono que ya se nos está agotando. Y por eso nos repensamos como empresa y como fundación y nos cuestionamos de manera permanente por qué todavía existen las brechas sociales en nuestros territorios. Y en esa reflexión encontramos que tenemos que mirarnos de otra manera y actuar de otra manera, y hacer una apuesta por la sostenibilidad de la empresa transformándonos, para definir una estrategia de relacionamiento que nos involucre a nosotros como actores económicos y sociales dentro del territorio y para construir con otros las bases del desarrollo local.

Desde ahí, abordando y reconociendo las conflictividades territoriales, nos enfocamos en la generación de capital social, en la estructuración y en el fortalecimiento del capital institucional, en la inclusión como foco de nuestro propósito, en el desarrollo económico y competitivo, y en el compromiso ambiental. Comunidades sostenibles es una estrategia de relacionamiento desde hace cuatro años para Riopaila Castilla. La estamos probando en tres municipios del Valle del Cauca: Florida, Pradera y Zarzal. Municipios, además, que van a ser centro del proceso de construcción de paz.

En los últimos cuatro años hemos desarrollado en esos territorios, instrumentos que nos han permitido reconstruir, a pesar de llevar 100 años ahí, las relaciones con los actores públicos y privados de nuestras comunidades, y trabajar conjuntamente en la búsqueda de elementos comunes que van dirigidos al desarrollo tanto de ellos como nuestro. Hemos construido conjuntamente políticas públicas de educación, de infancia, de adolescencia, y diagnósticos participativos que responden a sus intereses y a los nuestros. Reconociendo esas organizaciones como sujetos activos, hemos trabajado en el fortalecimiento de la gestión pública y ante cambios de administración, las comunidades y los funcionarios buscan activamente que empresa, comunidad, fundación y sector público, se sienten a concertar el plan de desarrollo.

Nosotros no imponemos nuestro plan. El rol de la empresa no es imponer su visión de desarrollo en un plan de desarrollo. Eso es destruir capital social, eso es destruir institucionalidad. Nosotros concertamos con las comunidades el desarrollo. Y ahora, cuando hacemos la evaluación y nos vemos frente a un proceso de construcción de paz, nos preguntamos si eso que estamos haciendo es suficiente y nos surgen nuevos interrogantes: ¿cómo vamos a actuar cuando lleguen las zonas de reserva campesina?, ¿cómo vamos a actuar cuando lleguen los desmovilizados?, ¿cómo los vamos a incluir?, ¿tenemos ya esas capacidades? Y parte de la respuesta es que tendremos que desarrollar esas capacidades como empresa y como fundación, porque tal vez hoy no las tenemos y debemos avanzar, y las demás empresas y fundaciones también.

Esa es la experiencia que nosotros tenemos. Esa es la forma como nosotros desde la empresa y desde la Fundación buscamos esa construcción de territorio, que no se resume a una inversión social estratégica. Riopaila tiene una estrategia que va mucho más allá porque tenemos más de 4.000 trabajadores de los cuales el 95% están en nuestros territorios de influencia. Esas familias y esos trabajadores participan de los procesos de desarrollo. Compramos más del 70% de nuestros bienes y servicios en el Valle del Cauca. Riopaila tiene un programa de desarrollo de proveedores. La Fundación estructura programas de mejoramiento de pequeñas y medianas empresas que se encadenan a la cadena de abastecimiento

para que esa distribución de riqueza, a través de la compra de bienes y servicios, quede en los territorios. Pero nada de esto será suficiente si entre todos los actores del territorio no avanzamos de manera conjunta en empezar a sentar las bases del desarrollo en un escenario de posconflicto, en el que todos los actores y especialmente las empresas, pongan al servicio del territorio sus capacidades y potencialidades.

MODERADOR: Vamos ahora a conocer las conclusiones de cada una de las mesas de trabajo, reiterando por supuesto que estas conversaciones no terminan, y que una vez estas memorias sean públicas, el diálogo debería continuar enriqueciéndose a través de RedAmérica y de las organizaciones que están aquí. Antes de dar la palabra a los relatores, quiero resaltar algunos puntos que me han llamado la atención de lo que escuché de manera general en las mesas y que reflejan la forma en que muchos de ustedes, que son de esas fundaciones y empresas, se sienten frente a estos retos. Por ejemplo, he oído muchas consideraciones sobre si necesitamos también revalorizar al interior de las empresas y de las fundaciones su rol, es decir, que el sector empresarial no piense implemente qué vamos a hacer por las comunidades, qué vamos a hacer con el Estado, sino también, interiormente, cómo nos transformamos como empresa y fundación frente a los desafíos que plantea la construcción de paz.

De hecho, aquí hay organizaciones muy modernas que han evolucionado a que este tema haga parte del general de la empresa, y no de unos señores por allá, o de unas fundaciones que tienen que responder por el fin del conflicto y la construcción de paz. Alguien hablaba del cambio cultural, de la actitud no simplemente de que el sector empresarial va a invertir dinero en procesos de este estilo, sino que principalmente, el sector va a participar en la construcción de sociedad. Toco aquí aspectos que son un poco gráficos, pero que expresan simplemente que el tema central es que si esto no es una unidad empresarial donde se tienen y se conversan las mismas preocupaciones de la fundación, y en donde la cultura de la empresa y la cultura de la fundación no están alineadas, se produce un desbalance que es preocupante y no contribuye a enfrentar los retos y desafíos aquí planteados.

El tema de la coherencia entre las prácticas empresariales y lo que promueve la empresa en contextos de influencia también es importante. Que no se nos olvide pensar y traer siempre a debate el rol de las fundaciones al interior de las empresas mismas, y no solo las empresas respecto al resto. No podemos caer en el error de no controvertir una visión de la fundación como una entidad separada de la empresa que hace unas tareas que el mundo impone a la empresa. Sé que esto no se habla tan fácilmente, pero no quiero que lo perdamos de vista en este debate.

Ahora pasemos a las relatorías y a escuchar los aportes que se recogieron en cada mesa.

RELATORÍA MESA 1: En esta mesa se abordó la pregunta de cómo pueden aportar las empresas y las fundaciones empresariales a la construcción de paz y cuáles pueden ser los roles de cada una. Al respecto, lo primero que se discutió, y fue reiterativo, es la importancia de la ética y la coherencia entre lo que se dice y la manera como las empresas actúan y operan en su día a día. Se habló también de la importancia de la innovación y la apertura, esto es, la posibilidad de responder a retos que implican hacer las cosas distinto, que implican apostarle a formas de inclusión a las que no necesariamente empresas y fundaciones están acostumbradas.

En relación con esto, y algo que es muy importante, es el reconocimiento de que ni empresas ni fundaciones arrancan de cero, pero tampoco es suficiente seguir haciendo lo que vienen haciendo. Aquí se mencionaron algunos ejemplos de la importancia de dar el primer paso en temas que hasta el momento no han sido fáciles, pero precisamente, es en esos terrenos donde las empresas pueden innovar y jalonar a otros a acompañar esos procesos. Sobre este punto se hizo una reflexión interesante y es que las empresas desempeñan un rol muy específico, que tal vez tiene que ver más con la operación de negocios y, en ese sentido, las fundaciones, con el apoyo de la empresa, son las que pueden ir un paso adelante. La fundación puede ser esa conciencia que le puede decir a la empresa cuándo se está yendo mucho hacia el mercado y no hacia lo social, frente a una problemática específica, y también puede ser ese cerebro que le está ayudando a pensar esos dos pasos más adelante en temas de construcción de paz.

RELATORÍA MESA 2: Esta mesa abordó los obstáculos y dificultades que plantea el proceso de paz para las empresas y las fundaciones empresariales. Es un tema complejo y el recuento de todo lo que se señaló puede ser extenso, pero lo vamos a recoger en cuatro o cinco aspectos. El primero, la falta de legitimidad y credibilidad que despierta el proceso dentro del sector empresarial y en general, dentro un segmento importante de la sociedad civil. Esto debe abordarse y discutirse porque son las empresas y la sociedad civil las que generarán condiciones para el posconflicto, y esa legitimidad y credibilidad juega un rol importante.

Por otra parte, se discutió en esta mesa que no hay un total entendimiento de las dinámicas del posconflicto. Es decir, se percibe que no hay una divulgación de información simétrica respecto a lo que se está haciendo, y en esta medida, las empresas y las fundaciones empresariales no pueden producir lineamientos estratégicos claros para poder adelantar acciones de construcción de paz. Este punto está muy relacionado con algo que aquí se ha hablado, y es la necesidad de que existan elementos que faciliten la creación de consensos y acciones articuladas desde la triada Estado-Empresa-Sociedad Civil.

Por último, una de las discusiones que más suscitó interés en la mesa, fue la reconceptualización del rol de la empresa frente a un escenario de posconflicto, es decir, cómo la empresa va a actuar, si tiene las herramientas para actuar diferente, si tiene cómo responder a los nuevos actores y desafíos, y si no tiene estas herramientas, cómo se replantea su rol en este nuevo escenario.

RELATORÍA MESA 3: En esta mesa discutimos sobre qué habría que hacer distinto para lograr intervenciones desde la empresa y la fundación empresarial que contribuyan a una paz sostenible en los territorios. La discusión fue muy rica y voy a presentar las convergencias. La primera de ellas, que la pongo al inicio porque consideramos que todo lo que se discutió giró alrededor de la cuestión de la ética, esto es, hacer conciencia sobre la ética desde la cual estamos trabajando, no solo como empresas o fundaciones empresariales, sino también como actores sociales.

Un segundo aspecto derivado de esto, es repensar la forma en que nos estamos relacionando, y que seguramente cambiará en nuevos escenarios. Este repensar el relacionamiento nos va llevar, y ojalá así sea, a una transformación interna. Los participantes que rotaron en esta mesa enfatizaban la necesidad, de cara a una paz sostenible, de mirar adentro antes que afuera, de estar conscientes de nuestras propias prácticas en los distintos roles que ejercemos.

Este punto de la transformación interna y externa hizo que surgieran varios interrogantes que quiero resaltar: ¿cómo nos transformamos usando una capacidad empresarial que va mucho más allá de la inversión social y que tiene un impacto en la sociedad a través de toda su cadena de valor?, ¿cómo nos transformamos desde el capital humano?, ¿cómo nos transformamos en la incidencia que tenemos con los clientes a través de los productos y servicios?, ¿cómo nos transformamos en nuestra cadena de abastecimiento desarrollando, sensibilizando y transformando nuestros propios proveedores?

Otro aspecto que quiero enfatizar especialmente y que surgió en esta mesa, es la pregunta sobre cuándo vamos a abordar esto de manera preventiva y no reactiva. Estamos esperando firmar la paz para actuar reactivamente, o por el contrario, vamos a empezar ya mismo a

Necesitamos también revalorizar al interior de las empresas y de las fundaciones su rol, es decir, que el sector empresarial no piense implemente qué vamos a hacer por las comunidades, qué vamos a hacer con el Estado, sino también, interiormente, cómo nos transformamos como empresa y fundación frente a los desafíos que plantea la construcción de paz.

generar los diálogos y las articulaciones a gran escala para que las empresas empecemos a abordar este asunto de cómo nos vamos a ver nosotros en un posconflicto. Por último, y algo que dijeron aquí con lo que quiero cerrar, es que lo primero que tenemos que hacer y transformar es creer que esta paz es nuestra, y no va a ser perfecta, pero va a ser la nuestra porque nosotros somos los que vamos a tener que construirla.

RELATORÍA MESA 4: Para no repetir lo que ya está dicho, solo voy a plantear algunos aspectos nuevos. En primer lugar está el tema de la necesidad de una transformación cultural al interior de las empresas, y es justamente ahí donde las fundaciones empresariales podemos apoyar esta labor y ser complementarias en ese esfuerzo, ayudando al mejor entendimiento del entorno y de la realidad a la empresa, para que la empresa pueda dar ese salto y transformarse en algo más que un actor económico, y entre a ser un actor social y político en estos territorios y transfiera todo su conocimiento, capacidad, innovación y experticia al servicio de este proceso que viene.

En segundo lugar, en esta mesa se reafirmó la idea de que el papel del Estado es fundamental y la empresa no debe sustituir ese papel; enfrentar este reto implica no seguir actuando de manera aislada. Se requiere cada vez más pensar lo que significa actuar en alianza y construir el territorio alrededor de acuerdos y consensos, y del reconocimiento de que tenemos mucho que aprender porque acá el protagonista debe ser el territorio y no las instituciones, la prioridad es la gente en el territorio. De esta forma, el tema de la construcción de alianzas requiere de mucha reflexión, pero también de nuevos liderazgos de aquellos que tienen experiencias y buenas prácticas para compartir casos en los que se ha construido en medio del conflicto y sobre todo, de casos en los que se han abordado las causas del conflicto, que es algo que no podemos olvidar, que llegamos a esta situación por unas causas sobre las que hay que trabajar para superarlas con una visión de largo plazo.

Un último punto que se abordó en esta mesa fue el de los incentivos. Al respecto, las empresas y fundaciones aquí representadas consideran que los incentivos para abordar la construcción de paz no son de carácter económico sino de reconocimiento social en términos de su reputación, de sus valores éticos y de su apertura a construir con otros.

MODERADOR: Dado que los cuatro relatores son colombianos, pero por fortuna y muy agradecidos por ello, tenemos dentro de los asistentes representantes de varios países de la región, yo quisiera concluir este conversatorio con alguna reflexión desde afuera, de uno de los participantes de los demás países y hacerles una pregunta: si ustedes tuvieran que concluir este conversatorio ¿qué mensajes y qué recomendaciones nos dejarían? Y le doy la

palabra a Germán Sandoval, Director de Cultura e Innovación Social de la Fundación Carlos F. Novella de Guatemala, que nos quiere compartir algo.

PARTICIPANTE: Lo primero que yo les dejaría es esta sensación de que después de 60 años de guerra, firmar un acuerdo, que es un papel, pone fin a ese periodo y eso hay que celebrarlo. Puede no ser la mejor paz, pero es la paz que se está construyendo en Colombia y es un paso más en ese caminar. Como decía Mahatma Gandhi, “no hay un camino para la paz, sino que la paz es el camino”, y hay que caminar juntos. Y en ese caminar juntos también siéntanse que no están solos. Somos pueblos hermanos que compartimos muchas cosas y hoy más que nunca, estamos más conectados, no por el Facebook ni por el twitter ni esas cosas tecnológicas, sino que hoy, más que nunca, como dicen los abuelos mayas de donde yo vengo, en esta hora del Bactún, que es un nuevo amanecer de toda la humanidad, estamos conectados desde el corazón, desde ese palpitar que nos une.

Lo otro, que es complicado pero no imposible, es desvestirse del ego, dejar a un lado el creer que lo que yo digo, hago y siento, es la verdad y es superior a la de alguien más. Tienen un camino por delante lleno de retos y desafíos, pero si lo caminan juntos y lo caminan en hermandad, en alegría, creyendo con todo el corazón y teniendo fe en esta gran posibilidad que tienen ahora ante el fin de la guerra, pues Colombia va a caminar mucho mejor.

Ese es mi deseo. Mi deseo es que celebren ese ciclo que están cerrando, que van a cerrar ahorita con la firma de los acuerdos de paz, que lo celebren pero que sigan reflexionando en diferentes sectores sobre estos temas. Eso nos ha ayudado también mucho a nosotros. A mí me parece muy simpático venir aquí a Colombia a escuchar de estos retos y desafíos, cuando en Guatemala han sido colombianos los que nos han ido a capacitar y enseñar sobre la prevención, sobre la educación para la paz, sobre la cultura de la paz. Así que sean felices y sean más felices aun poniendo a disposición de todos un poquito de su tiempo y de su servicio. Muchas gracias.